

RAFAEL ESTEVE SECALL

EL MUNDO
JUDEOCONVERSO
TERESA DE JESÚS Y SU LINAJE

Prólogo de
Ricardo García Cárcel

CENTRO DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y CONSTITUCIONALES

Madrid, 2020

ÍNDICE

| | |
|--|----|
| AGRADECIMIENTOS | 15 |
| PRÓLOGO (<i>Ricardo García Cárcel</i>) | 17 |
| INTRODUCCIÓN | 21 |

PRIMERA PARTE

LA DIFÍCIL INTEGRACIÓN DE LOS JUDEOCONVERSOS EN LA SOCIEDAD CRISTIANOVIEJA. EL PARADIGMA DE LA FAMILIA DE TERESA DE JESÚS

| | |
|---|----|
| CAPÍTULO I. EL CONTEXTO SOCIAL EN LOS ORÍGENES DE LA ESPAÑA MODERNA | 31 |
| 1. PREÁMBULO | 31 |
| 2. Judíos, conversos y cristianos viejos | 33 |
| 2.1. La inquina contra la comunidad de origen hebreo y sus consecuencias | 33 |
| 2.2. El nuevo problema religioso-social y el nacimiento de la Inquisición | 36 |
| 2.3. Creciente complejidad social generada por los conversos | 42 |
| 2.4. Las aspiraciones conversas al progreso social: hipocresía frente a intolerancia | 45 |
| 2.5. La maraña genealógica y su falsificación | 48 |
| 3. Mecanismos de integración y ascenso social de los judeoconversos | 51 |
| CAPÍTULO II. ESTIRPE JUDEOCONVERSA Y FRAUDE HAGIOGRÁFICO | 55 |
| 1. La hidalguía fraudulenta de la estirpe teresiana: los Sánchez de Cepeda, familia judeoconversa | 55 |

| | | |
|---|---|-----|
| 2. | Primeros indicios del pleito de hidalguía | 59 |
| 3. | El pleito de los Cepeda: compra de testigos, sobornos y prevaricación ... | 62 |
| 4. | La usurpación de apellidos | 65 |
| 5. | Otras referencias sobre el origen hebreo del linaje teresiano | 67 |
| 6. | Hernando de Santa Catalina, el tío judaizante de Teresa de Jesús | 73 |
| CAPÍTULO III. REFORZANDO EL LINAJE. LA EMIGRACIÓN | | 77 |
| 1. | Imperativos demográficos y fortalecimiento de parentescos. Los vínculos del linaje teresiano con el patriciado judeoconverso toledano | 77 |
| 2. | Endogamia, cohesión social y reforzamiento del linaje | 86 |
| 3. | La emigración de los hermanos de Teresa de Jesús a las Indias | 91 |
| 4. | Gonzalo Fernández de Oviedo y los Cepeda | 93 |
| 5. | Especial relación familiar con Lope de Conchillos y Quintana | 95 |
| 6. | Lope Conchillos, las Cédulas de Indias y la estirpe teresiana | 100 |
| 7. | La emigración judeoconversa hacia el Reino de Granada | 107 |
| 7.1. | El atractivo de la renta de la seda | 108 |
| 7.2. | La familia de Teresa de Jesús y el negocio de la seda | 113 |
| 7.3. | La expansión de la estirpe Sánchez de Toledo por el Reino de Granada y El Andalucía | 114 |
| CAPÍTULO IV. EL SANTO OFICIO Y LOS NIÑOS | | 119 |
| 1. | La infancia, sus juegos y el Santo Oficio | 119 |
| 2. | La Inquisición y el tratamiento a los hijos de los reconciliados | 122 |
| 2.1. | Primeras instrucciones de 1484 | 125 |
| 2.2. | Nuevas y complementarias instrucciones de 1488 | 127 |
| 3. | Efectos de las instrucciones inquisitoriales | 131 |
| CAPÍTULO V. ENCUBRIENDO ORÍGENES CRIPTOJUDÍOS PARA ELUDIR SUS CONSECUENCIAS | | 137 |
| 1. | Probable primogenitura de Alonso Sánchez de Cepeda | 137 |
| 2. | En torno al nombre Alonso de Piña | 143 |
| 2.1. | <i>Alonso de Piña, mercader en Toledo</i> | 148 |
| 3. | Nuevas referencias sobre la juventud de Alonso Sánchez de Cepeda (<i>Alonso de Piña</i>) | 150 |

ÍNDICE

| | |
|--|------------|
| 3.1. Alonso de Piña y Málaga | 151 |
| 3.2. Alonso de Piña y Granada | 160 |
| 3.3. Otras actividades de Alonso Sánchez de Cepeda y relaciones con la Reina Isabel | 164 |
| | |
| CAPÍTULO VI. OPORTUNIDADES Y HOMONIMIAS TRAS LA CONQUISTA DEL REINO NAZARÍ. VÍNCULOS FAMILIARES CON MÁLAGA | 169 |
| 1. El abuelo Juan Sánchez de Toledo, su hermano Alonso y homónimos en el Reino de Granada | 169 |
| 1.1. Documentos relativos a Alonso de Toledo | 173 |
| 1.2. Otros homónimos | 182 |
| 1.3. ¿Juan de Toledo? | 183 |
| 2. Vínculos con Málaga de familiares y amigos íntimos y familiar de los Sánchez de Cepeda. El caso de Hernán Mexía | 183 |
| 3. La biografía de Teresa de Jesús y su relación con Málaga | 193 |
| 4. Sus escritos y la huella malacitana | 195 |
| 4.1. ¿Una esclava de probable origen malagueño? | 198 |
| 4.2. Los santos patronos de Málaga | 199 |
| 4.3. El palmito y el gusano de seda | 201 |
| 4.4. El mal de piedra y Antequera | 205 |

SEGUNDA PARTE

LA CANONIZACIÓN DE TERESA DE JESÚS Y SUS PATRONAZGOS. SU ORIGEN CONVERSO Y SU UTILIZACIÓN POLÍTICA Y RELIGIOSA

| | |
|---|------------|
| CAPÍTULO VII. RELIGIOSIDAD Y CRISIS DEL BARROCO. LA GLORIFICACIÓN DE TERESA DE JESÚS | 211 |
| 1. Aproximación a la cultura y a la religiosidad en el Renacimiento. La decadencia del peregrinaje compostelano | 211 |
| 2. Crisis global, cambios espirituales y Contrarreforma | 217 |
| 2.1. El clima religioso postridentino en España | 221 |
| 2.2. Crisis política, control de las ciudades y potenciación de los patronazgos | 223 |

| | | |
|---|--|-----|
| 3. | Las vicisitudes de la elevación a los altares de Teresa de Jesús | 226 |
| 3.1. | La beatificación | 228 |
| 3.2. | La canonización | 231 |
| 4. | El compatronato de santa Teresa en el reinado de los Austrias menores | 233 |
| 4.1. | Corrupción, desmoralización, crisis financiera y mesianismo | 233 |
| 4.2. | Felipe IV, el Conde-Duque de Olivares y la promoción de un nuevo patronazgo para regenerar España | 238 |
| CAPÍTULO VIII. EL COMPATRONATO DE ESPAÑA. PROCLAMACIONES, REVOCACIONES Y OTROS PATRONAZGOS DE SANTA TERESA | | 245 |
| 1. | La primera proclamación (1617-1618) | 246 |
| 2. | La segunda proclamación (1626-1629) | 249 |
| 2.1. | Oposición de los partidarios exclusivos del patronato de Santiago; insistencia regia y otras polémicas | 251 |
| 2.2. | La revocación del compatronato de santa Teresa y el Voto de Santiago | 255 |
| 2.3. | Los «velados» orígenes conversos de Teresa de Jesús, la dialéctica con Santiago y otras cuestiones | 258 |
| 3. | Hacia la tercera proclamación de 1812 | 262 |
| 4. | Las Cortes de Cádiz y el tercer patronazgo (1812-1816) | 264 |
| 5. | La cuarta proclamación no reconocida por la Santa Sede (1820) | 268 |
| 6. | El último y parsimonioso intento (1948-1952) | 270 |
| 7. | Otros patronazgos y reconocimientos políticos y religiosos | 274 |
| 7.1. | Patrona del Cuerpo y Tropas de Intendencia | 275 |
| 7.2. | Patrona de la Sección Femenina de Falange Española | 276 |
| 7.3. | Primera Doctora de la Iglesia | 277 |
| CAPÍTULO IX. REGALISMO Y COMPLEJIDADES DEL PROTOCOLO CÍVICO-ECLISIÁSTICO BARROCO. SANTA TERESA, PATRONA DE MÁLAGA | | 279 |
| 1. | La beatificación de Teresa de Jesús y sus celebraciones en Málaga | 279 |
| 2. | La canonización y la respuesta de Málaga | 281 |
| 3. | La tardía petición del Rey | 290 |
| 4. | Málaga y el tercer compatronato teresiano | 297 |
| APÉNDICE | | 299 |

ÍNDICE

| | |
|--|-----|
| BIBLIOGRAFÍA | 311 |
| ABREVIATURAS | 325 |
| ÍNDICE DE GRÁFICOS Y DE IMÁGENES | 327 |
| ÍNDICE DE AUTORES | 329 |

PRÓLOGO

Rafael Esteve es un historiador atípico. Economista de formación y profesión, discípulo de Ramon Tamames, ha dedicado muchos años de su vida al estudio del turismo desde el punto de vista económico, sus diversos modelos, su incidencia social y religiosa, su pasado presente y futuro, desde su tesis doctoral leída en 1978. Siempre le ha apasionado la historia. Como Tamames, nunca ha podido analizar la estructura económica de la realidad presente sin mirar al pasado. Pero lo que le ha introducido a fondo en la historia ha sido su singular devoción por Teresa de Jesús, la santa de Ávila, que según nos cuenta él mismo en el libro empieza con la contemplación desde su condición de niño-cofrade, de la escultura de Teresa de Jesús en el centro del Trono de la Virgen de la Esperanza, al lado de los patronos de Málaga, San Ciriaco y Santa Paula.

Desde hace mucho tiempo Rafael Esteve incubó la idea de estudiar las relaciones de Teresa de Jesús con el mundo andaluz y malagueño en particular, lo que pudo hacer en profundidad en los últimos años, cuando una grave enfermedad paradójicamente le dotó de tiempo. A la investigación ha aportado la pasión por conocer y comprender la genealogía de Teresa rastreando sus raíces familiares y sus nexos con la sociedad andaluza y la proyección social y cultural de la santa en el ámbito malagueño. En la primera parte del libro se aborda la realidad objetivable de los orígenes judeoconversos de la persona de Teresa y en la segunda parte se analiza la construcción del personaje de Teresa como referente público a través del estudio de las peripecias de su patronazgo. Persona y personaje. Realidad y construcción. El libro se mueve entre estos dos polos.

Con la precisión del profesional de la economía, el autor del libro, efectivamente, rastrea las raíces familiares de Teresa y penetra en toda la maraña genealógica, los fraudes hagiográficos, los silencios interesados y el golpe que significó en 1946 las conclusiones del vallisoletano Narciso Alonso Cortés publicadas en el Boletín de la Real Academia de la Historia. El documento probaba que el abuelo paterno de Teresa había sido un judeoconverso

procesado por la Inquisición de Toledo y después de la reconciliación había vuelto a Ávila. Tardó mucho en asumirse esos orígenes judeoconvertos y solo después de los ya clásicos estudios de Domínguez Ortiz, Joseph Pérez o el carmelita Teófanos Egido, ya nadie los discute.

Pero son muchos los cabos sueltos que quedaban y quedan en el rastreo genealógico de los Sánchez y los Cepeda. Rafael Esteve se mueve como pez en el agua desentrañando las identidades de los familiares de Teresa (remontándose hasta los bisabuelos), sus relaciones con la emigración judeoconversa a Granada, a caballo de los intereses de las rentas de la seda, las estrategias de encubrimiento y disimulación y los vínculos con el mundo malagueño a través del personaje de Hernando Mexía, tío de Teresa, regidor de Málaga y que poseía, por cierto, una esclava. En el libro se subraya que Teresa significativamente utilizó el símbolo del gusano de seda en sus Moradas y se incide en las alusiones en su epistolario a la Fuente de la Piedra en Antequera. En esta primera parte queda muy bien reflejada la sorda batalla entre la España cristiano-vieja y la conversa, con fronteras culturales oscuras y sutiles esfuerzos de manipulación identitaria por parte de los judeoconvertos. ¿Hasta qué punto Teresa contribuyó al oscurantismo respecto a sus orígenes? Tuvo amigos entrañables en el frente de los cristianos viejos como el jesuita Teutonio de Braganza, perseguidor de los judeoconvertos. No opinó nunca sobre los estatutos de limpieza de sangre y despreció el honor-linaje en beneficio de la honra-opinión derivada de la imagen pública. Sus silencios son significativos de la tensión de su entorno respecto a su pasado. Más allá del caso del abuelo Juan Sánchez, el toledano procesado y reconciliado por la Inquisición, Rafael Esteve saca a la palestra las identidades de algunos familiares judaizantes (el tío Hernando de Santa Catalina o el relapso Juan de Cepeda) muy próximos a Teresa. Cuando escribí con Rosa Alabrús el libro sobre Teresa y la construcción de su santidad creí que la monja de Ávila tenía superada la problemática genealógica de sus antecedentes familiares. La lectura del libro de Esteve me ha hecho convencerme que no era así, que debió vivir todas las peripecias familiares con angustia y que sufrió lo que algún historiador ha llamado la desbandada familiar a América (que tuvo que ver más con las sombras inquisitoriales que con el aventurerismo juvenil de sus hermanos) y conoció bien la proyección andaluza de sus parientes con todo el proceso de sustituciones de apellidos como el caso de su propio padre Alonso Sánchez de Toledo, presunto Alonso de Piña.

Un mundo de tensiones y agobios que explica la estrategia de discreción del Libro de la Vida y su propio ejercicio vital en el que, con su formidable capacidad de inteligencia emocional intentó siempre vivir como si la guerra de cristianos nuevos y cristianos viejos no fuera con ella.

La sombra judía pesó a lo largo de su vida y, desde luego, tras su muerte, porque en el rápido proceso de beatificación y canonización no dejaron de plantearse interrogantes respecto a las raíces judeoconversas de Teresa como estigmas amenazantes que, en cualquier caso, no pudieron bloquear la fuerza del movimiento teresiano culminado en 1622 con la elevación a los altares como santa.

En la segunda parte del libro, Rafael Esteve describe precisamente todos los pasos del proceso de beatificación y canonización que se inician poco después de su muerte en 1582. El apoyo político de la monarquía de Felipe III y su esposa Margarita y la cobertura económica de los 14.000 ducados que ofreció el duque de Alba fueron fundamentales. La promoción de Teresa como baluarte del catolicismo, que en ese momento sufría la erosión por parte de la ofensiva protestante europea, tuvo mucho que ver con el resultado exitoso final.

La obsesión reliquiaria se desató ya desde 1583 cuando fue por primera vez desenterrado su cadáver y su discípulo y admirador Jerónimo Gracián le cortó la mano izquierda. Después ha habido auténtico desguace de órganos, aunque desde luego no tanto como ocurrió con San Juan de la Cruz. La mano izquierda que cortó Gracián se la regaló éste a las carmelitas de Lisboa, donde se conservó hasta principios del siglo xx. En 1924 se la cedieron al Carmelo de Ronda. En 1936 la tomaron los republicanos que la guardaron y en febrero de 1937 cuando las tropas franquistas tomaron Málaga descubrieron la reliquia en el equipaje del coronel republicano Villalba Riquelme. Se le envió a Franco que la poseyó hasta su muerte en 1975, con enorme veneración. Su viuda la entregó al arzobispo de Toledo y éste la restituyó al Carmelo de Ronda.

Franco pues, se negó a devolver la mano de Teresa a la comunidad de monjas de Ronda. En 1947 se volvería a plantear la cuestión del patronazgo teresiano que pese al apoyo de Franco no prosperó. En las peripecias del patronato teresiano con nada menos que cinco intentos de proclamación del mismo fallidos, ya como patrona única, ya como copatrona (1617, 1626-1629, 1812-1816, 1820 y 1948-1952), se enfrentan dos Españas: la santiaguista y la teresiana, marcadas desde el principio por los símbolos de la tradición y modernidad. El personaje de Teresa se convirtió en referencia de la España pacífica, no belicosa, mesocrática, no hidalga, reformista y moderna.

El fracaso del patronazgo en el siglo xvii dice mucho del propio fracaso del reformismo olivarista en la corte de Felipe IV con el enfrentamiento entre Quevedo y el valido del rey. Para Quevedo, fue Dios quien convirtió a Santiago en patrono de una España que había dejado de existir con la invasión

musulmana del año 711, para que pudiera renacer gracias a su intercesión y su espada. España necesitaba guerreros, no monjas. Santiago representaba el mito de la España perdida y recuperada, la Reconquista, la cruzada antimusulmana felizmente terminada en 1492. Teresa era la representación de una España cervantina que buscaba el equilibrio entre la memoria épica y la triste realidad. Demasiado débil para Quevedo, empeñado en repescar la memoria heroica y militar de España. Los papas dudaron, pero se impuso el santiaguismo de la España cristiano-vieja tradicional.

En 1812 en el marco de las Cortes de Cádiz, sería un diputado guatemalteco que en pleno sitio de Cádiz el que propuso, de nuevo, el copatronato Santiago-Teresa. Los liberales lo promovieron con el argumento regalista de que la Iglesia no lo había querido asumir contra la voluntad de la nación española en el siglo XVII, defendiendo la continuidad de las propuestas de las cortes castellanas de este siglo con la Constitución gaditana. Ciertamente hubo contraprestación a favores hechos por los carmelitas, pero sobre todo hubo la convicción de que más allá de la Iglesia, debía estar el poder del Estado nación. No hay que olvidar que el artículo XII de la Constitución expresaba que «la religión de la nación española es y será perpetuamente la católica, apostólica, romana, única verdadera». Santa Teresa en este momento podía ser útil a un nacionalcatolicismo reivindicado tanto por los conservadores como por los liberales.

En 1816 la Sagrada Congregación de Ritos Romana anulaba una vez más el patronato teresiano. En 1820 volvía a ser planteado sin ser reconocido por la Santa Sede. El último intento, tal y como he referido fue el de Franco en 1948-52. Sin duda, la confirmación documental de Alonso Cortés de las raíces judaicas de Teresa ayudó poco a promover de nuevo su candidatura al patronazgo. Este ha tenido que desviarse hacia diversas instituciones como las que registra Rafael Esteve: el Cuerpo y Tropa de Intendencia Militar (1915), la Sección Femenina (1937) y la de Primera Doctora de la Iglesia (la proclamó Pablo VI en 1970, una semana antes que convirtiera a Catalina de Siena en la Segunda Doctora de la Iglesia).

El libro termina con el estudio de la celebración en Málaga de las fiestas de beatificación y canonización y como patrona de esta ciudad.

Con este libro Rafael Esteve ha recuperado la historia olvidada de la devoción Teresiana en una ciudad como Málaga tan cosmopolita y abierta al futuro, pero que dispone también de una tradición extraordinaria que queda aquí magníficamente evocada.

Ricardo GARCÍA CÁRCCEL

INTRODUCCIÓN

A pesar de toda una vida profesional dedicada a la docencia universitaria y a la investigación, confieso que publico este trabajo con la modestia del historiador neófito y, al mismo tiempo, con la desazón propia del momento, mayor aún si cabe al abordar un tema de tanta enjundia como el de los judeoconversos españoles a través del paradigmático linaje de la excepcional figura de Santa Teresa de Jesús.

La pregunta que surgía inevitablemente cuando hablé de este trabajo con algunos amigos era: ¿qué hace un economista como tu metido a historiador? Pienso que estas páginas introductorias deben servir para dar la pertinente respuesta, explicar su por qué y comentar igualmente algunos aspectos de la elaboración de esta monografía y los objetivos perseguidos. A renglón seguido me planteaban: ¿por qué Santa Teresa? La respuesta es simple.

Pertenezco desde mi infancia a la Archicofradía del Dulce Nombre de Jesús Nazareno del Paso y María Santísima de la Esperanza de Málaga. El centro del frontal del trono procesional de la Virgen lo ocupa una escultura de mediano tamaño de una Santa Teresa de Jesús escritora, flanqueada por los patronos de Málaga, San Ciriaco y Santa Paula. El motivo por el que se encuentra en ese lugar destacado, no es por su patronazgo de Málaga desde 1618, dato que ignoran la práctica totalidad de los cofrades y de los malagueños. La razón es que el Cuerpo de Intendencia del Ejército, Hermano Mayor Honorario de dicha corporación pasionista desde 1943, tiene por patrona a la Santa abulense. El agradecimiento de la cofradía por la ayuda que le prestó la Intendencia en su reconstrucción, tras la destrucción casi total que sufrió de sus instalaciones, enseres e imágenes en la quema de conventos de 1931, se manifestó de esa manera: situando la imagen de la Santa en el lugar más destacado del nuevo trono que entonces se fabricó, a los pies de la imagen mariana titular de la cofradía, la Virgen de la Esperanza, cuya cabeza fue casi lo único que —en circunstancias excepcionales— se salvó del incendio.

Pues bien. Con motivo de las celebraciones en 2015 del 500º aniversario del nacimiento de Santa Teresa, el Cuerpo de Intendencia nos invitó a los directivos de la cofradía a Ávila para asistir a los actos conmemorativos que allí se celebraron. Pensando con qué podríamos obsequiarles recordé que, hacía algún tiempo, había visto en un libro un grabado —al que no presté mucha atención— donde aparecía Santa Teresa sobre los escudos del Carmelo y de Málaga.

Lo localicé, y comprobé que ilustraba un folleto con las solemnidades celebradas en Málaga con motivo de su nombramiento como patrona de la ciudad. No tenía ni idea de esa titularidad, por lo que la sorpresa inicial se transformó en curiosidad. Hablé con mi buen amigo Manuel Bueno y, aceptada la idea por el Hermano Mayor de la cofradía, convinimos en hacer una pequeña investigación sobre las relaciones entre Teresa de Jesús y Málaga. Satisficiera nuestra curiosidad y, al mismo tiempo, podríamos convertirla en un original regalo de los cofrades malagueños, a tono con la amistad personal e institucional que nos une a los intendentes militares, con el que corresponder a la amabilidad de nuestros anfitriones.

La investigación nos permitió aflorar que, en circunstancias históricas olvidadas de siglos atrás, hubo una especial relación devocional de Málaga por la santa abulense, común a otras muchas ciudades españolas. Veneración que subsistió en el Colegio de Abogados de Málaga que, desde su fundación en 1776 —e incluso antes de estar oficialmente constituido—, la reverenciaban como Patrona. Pasada la Guerra Civil la devoción se renovó en la ciudad a través de actores interpuestos. De un lado la Intendencia del Ejército, cuya Academia estuvo ubicada en Ávila mientras funcionó; y de otro, la citada cofradía pasionista del Nazareno del Paso y la Virgen de la Esperanza que ya existía mediado el siglo XVI; por tanto, coetánea de Santa Teresa y una de las más antiguas y señeras de la ciudad.

Para nuestra sorpresa, encontramos algunos trabajos pioneros que trataban de las relaciones de algunos familiares de Santa Teresa —quizá de ella misma también— y Málaga. La intuición consignada de Manuel Burgos Mardroñero resultó muy estimuladora al respecto. Expressimos el contenido de esas antiguas publicaciones, hicimos algunas indagaciones nuevas y terminamos nuestra aproximación al tema, con un sencillo opúsculo digital no exento de algunas inexactitudes y errores, en su mayor parte derivados de nuestra osadía y de las fuentes utilizadas que, no obstante, cumplió su objetivo para con nuestros amigos intendentes y repartimos entre los íntimos.

Sin embargo la semilla del atractivo intelectual se había apoderado de mí y decidí continuar la investigación, ya a plena dedicación y a fondo. La curio-

alidad inicial se transformó en un creciente interés, a medida que iba haciendo descubrimientos documentales, que devino una cierta obsesión, tanto acerca de la santa andariega cuanto sobre su familia y el contexto histórico de una existencia muy condicionada por sus ocultados orígenes judeoconvertos. Estaba experimentando lo que mi buen amigo y compañero de la Facultad de Económicas recientemente fallecido, Juan Antonio Lacomba, escribió acerca de la labor del historiador: «Busca *conocer* para mejor *comprender*, destino último de la Historia».¹

La insigne figura de Teresa de Jesús, tan estudiada y al mismo tiempo tan atrayente, cuya complicada vida y peripecia personal ofrece dimensiones múltiples a cuál más interesante: la espiritual, la reformadora religiosa, la literaria..., cuyas raíces judías no pueden dejarse al margen, se convirtió en un apasionante desafío intelectual para mí. Como reto fue indagar en las vidas de su padre —tan desconocida— tíos y hermanos para ir completando un imposible puzle familiar en el que faltan numerosísimas piezas.

Así, mis inquietudes encontraron cauce para su discurrir redoblando mis esfuerzos investigadores. Pronto comprendí que, si quería llegar a buen puerto, inevitablemente tenía que abordar el estudio a fondo de ese periodo tan crucial de la Historia de España que es el tránsito del Medievo a la Modernidad y, en especial, los avatares del mundo judeoconverso.

Casi sin proponérmelo estaba inmerso en una investigación que me exigía una dedicación absorbente. Hacía algunos hallazgos y como las cerezas, al tirar de ellos, surgían enganchadas otras cuestiones estrechamente relacionadas que ampliaban el ámbito de mi atención. Me topaba con datos y hechos que no acababa de comprender hasta que otros descubrimientos me daban las claves. Santa Teresa me llevó de la mano a la cotidianeidad de los convertos. Indagando en las peripecias vitales de su estirpe, me di cuenta también de que eran un magnífico ejemplo del recorrido de las familias de ese origen en su «larga marcha» hacia el ascenso social y la integración en la sociedad vetero-cristiana española.

Pero no se ha tratado de un trabajo planificado de antemano. Antes bien, a partir de algunos hallazgos relevantes, fui *conociendo* nuevos aspectos de la temática general que, finalmente, he ido ensamblando en una monografía enmarcada en su época que me ha servido para *comprender*.

Por consiguiente, tuve que empaparme del fundamental siglo y medio para la historia española que va de finales del xv hasta principios del xvii, el

¹ LACOMBA AVELLÁN, Juan Antonio (1972), «Presentación», en AA.VV., *Historia social de España. Siglo XIX*, Guadiana de Publicaciones, Madrid, p. 10.